

JORGE DÍAZ

Dramaturgo

EL ICTUS, UNA AVENTURA AÚN INCONCLUSA

Hay tantos ICTUS como personas pasaron por él. Tratar de hacer un análisis de los cuarenta y seis años de su existencia, intentando encontrar una línea coherente en la sustentación conceptual de sus montajes, me parece interesante, pero, probablemente, inútil, al menos en cuanto a sacar conclusiones sólidas.

Los principios ideológicos que nutrieron muchas de sus experiencias artísticas durante los primeros quince años fueron contradictorios. De 1956 a 1961 el **ICTUS** se consolida como grupo humano, pasando de ser un conjunto de aficionados esnobs a una compañía profesional. Durante esos años se les podría definir como un movimiento cristiano (todos sus miembros se habían iniciado en el Teatro de la Universidad Católica).

En los diez años siguientes se abandonan esos principios parcialmente. De cierto conservadurismo católico se pasa a Theillard de Chardin y a la social democracia.

Es interesante recordar aquí que cuando se inauguró el Teatro "La Comedia" Jaime Celedón y Jorge Díaz escribieron un manifiesto (que este último escribió y amplió con su letra de arquitecto). En ese manifiesto Jaime Celedón expresaba postulados sociopolíticos ligados a un humanismo cristiano (la "revolución en libertad"), pero no se encontraban en ese ideario propósitos artísticos claros ni conceptos teatrales propiamente ta-

les. Por supuesto, entre el manifiesto (colgado durante años en el foyer del teatro) y lo que se veía sobre el escenario de "El Comedia" había más de alguna contradicción. A la hora de hacer teatro, el grupo se inclinaba por jugar con un humor ácido e irreverente para la época (hoy resultaría tiernamente ingenuo). Al elegir el repertorio nadie se acordaba del manifiesto y prevalecía la voluntad de experimentar en lo textual: la dramaturgia era el principal (¿y único?) apoyo de la puesta en escena. Con esa preocupación el **ICTUS** estrenó en Chile a casi todos los autores extranjeros más innovadores de la época, mérito notable para un grupo minoritario y sin recursos.

No existía, sin embargo, la misma sensibilidad innovadora en la dirección y el trabajo actoral.

Con algunas excepciones, creo que los montajes fueron siempre inferiores a las posibilidades que ofrecían las obras. Lo importante en esta etapa era dar a conocer un texto, no la forma de desentrañarlo en el escenario.

El relevo de algunos miembros del **ICTUS** por otros recién llegados, pero, sobre todo, los cambios culturales, sociales y políticos que se empezaban a producir en el país, con apasionada y apasionante celeridad, determinan una transformación del grupo que manifiesta una clara voluntad de comprometerse con la realidad del país. Los montajes son el resultado de una reflexión que implica no sólo la dramaturgia, sino el acontecer en el escenario y su relación con el público (1970).

En los veinte años siguientes, con mayor o menor acierto, el resultado escénico fue coherente con los principios ideológicos que lo sustentaban. En forma natural e inevitable surge la creación colectiva y la resistencia a la dictadura. Es, quizás, el momento de mayor coherencia del **ICTUS** en su historia. En las etapas anteriores se dieron a conocer obras muy brillantes y significativas, pero nunca el colectivo



ICTUS hizo una introspección tan profunda de su papel en la sociedad como en esos años de la dictadura (1973-1990).

En la última década, ya en completa soledad, Nissim Sharim ha continuado con admirable tenacidad en su persistente necesidad de reflexionar sobre el acto teatral y su relación con la sociedad, adecuándose a los nuevos desafíos que plantea la convivencia democrática, pero se echa en falta la fuerza y el apoyo de un colectivo.

¿Es posible encontrar algún rasgo, por débil que sea, que relacione y explique las distintas etapas de este ente orgánico llamado **ICTUS**? Voy a aventurar algunas hipótesis.

En primer lugar, la pasión persistente por encontrar un lenguaje escénico que sintonice con el momento social, "la pasión inextinguible" que llama Kavafis y que yo denominaría "el estado de malestar". Sin pasión (con algún componente demencial) no hay continuidad en este oficio de levitaciones y caídas estrepitosas.

En segundo lugar, la atracción irresistible por el juego. Tata Freud nos metería a todos los que hemos pasado por el **ICTUS** en su armario con el rótulo de "inmaduros con infantilismo buco anal exhibicionista de carácter compulsivo, como rebelión contra el padre, que es el inhibidor del placer y del juego".

En cualquiera de las etapas del **ICTUS**, ya sea el cristianismo militante, el esnobismo de "avant garde", el absurdo ácrata, la creación colectiva comprometida o la perplejidad postmoderna, es posible encontrar la pasión por el juego y el humor.

Para mí es imposible que exista una gran literatura sin humor, una tragedia sin humor.

El humor como género es menor, un cliché, pero el humor como forma de ex-





"ICTUS": FUE UNO DE LOS 11 CONJUNTOS SANTIAGUINOS
SANTIAGO DE CHILE, 1960. ICTUS en "LA CANTANTE CALVA" de Ionesco. Teatro Antonio Varas. De izquierda a derecha: JAIME CELEDON, MONICA ECHEVERRIA, MARIA ELENA GERTNER, JORGE DIAZ, CHICHA OSSA Y JULIO RETAMAL.



SANTIAGO DE CHILE, Marzo de 1961. Teatro ICTUS. Un descanso durante los ensayos de "EL CEPILLO DE DIENTES" en la Sala "Talía".
De izquierda a derecha: JAIME CELEDON, JORGE DIAZ, CARLA CRISTI Y CLAUDIO DI GIROLAMO.

presión existencial es hondo, inexplicable. "El humor es una espera decepcionada" Bergson. ("Esperando a Godot").

Cuando el humor se busca directamente produce obras insignificantes, pero si surge del pensamiento paradójico, ilumina. La risa es una forma de compromiso con la realidad.

A veces se acusa al humor de escapista, pero es todo lo contrario. Es el gran desenmascarador de la impostura. Toda la obra de Kafka o Ionesco está impregnada de humor, pero nadie podría acusarlos de "graciosos".

Reír nos acerca a la zona más abisal de la condición humana. Es un recurso para economizar emociones ("El chiste y su relación con el inconsciente" de Sigmund Freud).

El **ICTUS** experimentó mucho en la vertiente de lo humorístico que es lo grotesco, lo exagerado, lo distorsionado (el juego de los espejos cóncavos y convexos de Valle-Inclán)

Hay zonas del comportamiento individual y social a las que sólo puedes acercarte desde el humor, porque desde otro ángulo serían insoportables. Cuando alguien rompe el consenso del sentido común con una carcajada, todos comprenden que "el Rey estaba desnudo" y que hay otra realidad, otra posibilidad de entender o no entender las cosas. Por eso, una de las grandes tradiciones de la literatura es la picaresca, en la que todo el mundo es lo contrario de lo que dice ser.

Ésa es la condición humana. El **ICTUS**, intuitivamente, comprendió que a través del humor podía crear desasosiego.

A todos los que pasamos por el **ICTUS**, el juego y el humor nos deslumbró de tal manera que los convertimos en una forma de vida.

